

La economía de *Pluto...* y de su querido *Kratos*

DR. LUIS IGNACIO ROMÁN MORALES*

*La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más
en un inmenso depósito de porquería.*

PAPA FRANCISCO, LAUDATO SI, p. 20.

Resumen. Román Morales, Luis Ignacio. *La economía de Pluto... y de su querido Kratos*. En la competencia para determinar quién es el campeón de la violencia no triunfan los misiles, los fundamentalismos religiosos ni los narcos con sus cuernos de chivo, sino el manejo de la moneda y del libre mercado en condiciones de un proceso de creciente concentración del poder económico. En el presente artículo se aborda la violencia económica como un mecanismo de asignación de recursos que obstaculiza la cohesión social y atenta contra la sustentabilidad.



Abstract. Román Morales, Luis Ignacio. *The Economy of Pluto... and of His Dear Kratos*. In the competition for determining who is the champion of violence, the winner is not missiles, or religious fundamentalism, or drug runners with their AK-40's; it's the manipulation of money and the free market in conditions of growing concentration of economic power. This article looks at economic violence as a mechanism for allocating resources that undercuts social cohesion and puts sustainability at risk.

Kratos es en la mitología griega la personificación masculina del poder y la fuerza. Junto con *Bia* (representación femenina de la fuerza y la violencia), lleva a Prometeo ante Hefestos, hijo de *Zeus*, para encadenarlo y castigarlo eternamente por haber robado el fuego a los dioses y habérselo dado a los hombres.

FUERZA. Hemos alcanzado la región más extrema de la Tierra, el último rincón de Escitia, en un desierto nunca encontrado. A ti te corresponde, Hefestos, cumplir las órdenes de tu padre. Debes fijar a este malhechor en estas abruptas rocas, utilizando irrompibles grilletes de bronce, porque robó el resplandor del fuego, origen de todas las artes, entregándoselo a los hombres. ¡Debe pagar a los dioses por esa falta! Y así aprenderá a sufrir la tiranía de *Zeus* y renunciar a sus humanitarios sentimientos.

HEFESTOS. Fuerza y Violencia, ya habéis cumplido el mandato de *Zeus* y nada os retiene. Pero yo no me atrevo a encadenar a un dios hermano en esta tormentosa cima. [...] es necesario tener coraje para eso, ya que es muy grave no cumplir con las órdenes de un padre.

(Dirigiéndose a Prometeo) Magnánimo hijo de la consejera Temis, contra tu voluntad y la mía voy a clavarte con fuertes lazos de bronce en esta inhóspita roca, donde no volverás a escuchar la voz ni podrás ver la figura de un mortal, ya que, quemado por la resplandeciente llama del Sol, tu piel se estremecerá. Con alegría, darás la bienvenida a la noche que con su manto estrellado atenuará los sufrientes efectos de la potentísima llama del Sol; pero el amanecer se convertirá de nuevo en el inicio de tu angustia y sufrimiento y siempre te alumbrará la carga del mal presente, pues todavía no ha nacido tu libertador.

¡Esto es lo que has ganado con tus humanitarios sentimientos! ¡Tú, un dios que no teme la cólera de los dioses, has otorgado incomprensibles honores a los mortales! ¡He aquí, pues, la causa por la que habrás de permanecer atado a esta roca, montando ingrata guardia, eternamente de pie, sin poder hincarte ni sentarte, sin dormir. Mucho habrás de lamentarte, mucho

habrás de gemir, pero todo será inútil, porque el corazón de mi padre Zeus es inflexible!¹

¿Quién decide quién debe tener el fuego?, ¿quién es, en la economía contemporánea, el que decide quién puede poseer la luz y el calor?, ¿quién es el Zeus del siglo XXI? Si nos atenemos al discurso predominante, ese Dios es el mercado. Es él quien contiene las leyes ineludibles de la oferta y la demanda y hace que se cumplan. Para lograrlo recurre a *Kratos*, es decir, al poder, la fuerza y la violencia. *Kratos* puede aparentar estar dotado de poder por su propio pueblo (*Demo-kratos*, democracia), pero en el mercado las decisiones se toman en función de la fijación de un precio y quien tiene el dinero para pagarlo es quien decide. Quien manda directamente es *Pluto*, el Dios de los ricos, el que tiene el dinero. El poder es plutocrático.² *Pluto*, en consonancia con *Zeus*, puede recurrir a *Kratos* y *Bia* para imponer su voluntad. La riqueza, como el fuego, se debe quedar con los dioses. Lo que hizo Prometeo fue un sacrilegio y desde la óptica del poder debía ser castigado... pero finalmente los hombres se quedaron con el fuego y Heracles liberó a Prometeo. El dinero y el poder no son infinitos.

EL MERCADO Y LA VIOLENCIA. EL PODER DEL “VOTO MONETARIO”

El diccionario francés *Petit Robert* define un acto violento como una acción sobre alguien contra su voluntad, empleando la fuerza o la intimidación, brutalizándolo y oprimiéndolo.³

Una economía de mercado define lo que se produce (a partir de la disponibilidad de recursos existentes) y el destino de esa producción

1. Esquilo, *Prometeo encadenado*, Biblioteca Virtual Antorcha, 2005. Las direcciones de los documentos electrónicos citados a lo largo del documento se especifican al final en las Fuentes documentales.
2. Cfr. Plutocracia en diccionario de etimologías.
3. *Petit Robert, Dictionnaire de la langue française*, Le Robert, París, 1986.

mediante transacciones mediadas por dinero. Los bienes y servicios se mercan, se convierten en mercancías. La satisfacción de los deseos y necesidades humanas se sufraga crecientemente mediante adquisiciones logradas a través de un pago monetario. El precio es el monto acordado para toda acción de compra-venta entre quien ofrece un bien o servicio y quien lo adquiere. La riqueza económica de que disponemos se mide en función de cuánto dinero tengamos y de en cuánto se cuantifique en dinero lo que tenemos.

¿Qué se produce en una economía? Paul A. Samuelson explica que lo decidimos por votación, pero que la elección es un tanto distinta a la que efectuamos al elegir autoridades gubernamentales:

Qué bienes y servicios se producirán, se determina por los *votos monetarios* de los consumidores, no cada seis o cuatro años en las urnas, sino todos los días cuando éstos deciden comprar. El dinero que pagan en las cajas registradoras constituye, en última instancia, las nóminas, los ingresos y los dividendos que reciben como ingreso los consumidores en calidad de trabajadores.⁴

La unidad monetaria se convierte en un símil de boleta electoral. Tanto dinero tengo, de tantos votos dispongo. Si con el dinero adquiero un cierto modelo de teléfono celular, estoy votando para que ese teléfono se siga produciendo. Si es rarísimo que alguien compre una máquina de escribir, la producción de tales máquinas también se tornará excepcionalmente rara. Con el dinero decidimos qué hacemos con el planeta.

La cuestión es que, evidentemente, no todos tenemos la misma cantidad de “boletas electorales” llamadas dinero. En una economía de mercado sin contrapesos, a mayor disponibilidad de dinero se cuenta

4. Paul Samuelson, *Macroeconomía*, Mc Graw-Hill, México, 1998, p. 27.

con mayores recursos para atraerlo más aún —“dinero llama dinero”—. La concentración de los ingresos y del patrimonio juega una suerte de fuerza centrípeta que atrae la riqueza hacia el centro de poder económico. Esta fuerza no es ineludible (también existe la centrífuga), pero entonces la economía no juega sólo con las fuerzas centrípetas del mercado, sino con otras que evitarían la formación de agujeros negros económicos que engullan toda la riqueza a su paso. En un mercado sin restricciones, la disponibilidad de riqueza de unos absorbe la de los demás, despoja violenta y crecientemente a una parte creciente de la población de la riqueza que produce, polariza y, en consecuencia, desgarrar el tejido social. Finalmente impide que podamos seguir viviendo juntos.

Evidentemente, si la riqueza crece, el enriquecimiento de unos no necesariamente implica el empobrecimiento de los demás. La riqueza no es estática. Sin embargo, si el aumento en la rentabilidad de las ganancias de quienes detentan el poder económico es superior al aumento en la producción de riqueza, entonces la fuerza centrípeta se vuelve predominante, con sus consecuencias sociales, humanas y ambientales. Esta tendencia es la que Thomas Piketty ha encontrado para el largo plazo en el plano internacional.⁵

¿Cómo está repartido el voto monetario en la actualidad? La organización Oxfam,⁶ con base en datos del grupo financiero Crédit Suisse,⁷ señala:

La desigualdad extrema en el mundo está alcanzando cotas insoportables. Actualmente, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. El poder y los privilegios se están utilizando para manipular el sistema económico y así ampliar la

5. Thomas Piketty, *El Capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, pp. 5-47.

6. Oxfam, *21o informe de Oxfam. Una economía al servicio del 1%*, 18 de enero de 2016, p. 1.

7. Credit Suisse, Research Institute, *Global Wealth Report 2015*, Zurich, octubre 2015.

brecha, dejando sin esperanza a cientos de millones de personas pobres. El entramado mundial de paraísos fiscales permite que una minoría privilegiada oculte en ellos 7,6 billones de dólares.⁸

Lo señalado por Oxfam y el Crédit Suisse muestra la polarización del “voto monetario”. Haciendo una analogía con el voto político, es como si de los 83.8 millones de mexicanos inscritos en el padrón electoral,⁹ el voto de 838,000 (cifra similar a los que se apellidan González, sea por apellido materno, paterno o ambos, o un poco más del padrón de Nayarit) pesara tanto como el del resto de los ciudadanos del país.

Oxfam, con cálculos propios, alerta aún más sobre la polarización económica:

En 2015, sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3,600 millones (la mitad más pobre de la humanidad). No hace mucho, en 2010, eran 388 personas.

La riqueza en manos de las 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 44% en apenas cinco años, algo más de medio billón de dólares (542,000 millones) desde 2010, hasta alcanzar 1.76 billones de dólares. Mientras tanto, la riqueza en manos de la mitad más pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo periodo, un desplome del 41%.

Desde el inicio del presente siglo, la mitad más pobre de la población mundial sólo ha recibido el 1% del incremento total de la riqueza mundial, mientras que el 50% de esa “nueva riqueza” ha ido a parar a los bolsillos del 1% más rico.¹⁰

8. Oxfam, *21o informe de Oxfam...*, p.1.

9. Instituto Nacional Electoral, México, 2016.

10. Oxfam, *21o informe de Oxfam...*, p. 2.

Los datos de Oxfam ilustran una concentración del poder económico que posiblemente sea inédita. El que 62 personas dispongan de un monto de riqueza similar al de 3,600 millones implica una relación de una a 58.1 millones de personas. Llevando esa relación a México, es como si dos personas tuvieran la misma cantidad de recursos económicos que el resto del país completo. Además, la tendencia crece rápidamente hacia niveles de concentración aún más extremos.

A lo largo de la historia del pensamiento económico han resaltado dos áreas de preguntas fundamentales: las relativas a la generación de riqueza (¿Qué producir, cómo producir, cuánto producir, para quién producir?) y las relativas a su distribución (¿Qué parte de la riqueza le debe de tocar a los trabajadores, a los rentistas, a los empresarios, al Estado, a los excluidos del sistema, etcétera?; ¿cómo repartirla por regiones, sectores, o grupos sociales específicos?).

En el discurso predominante se establece una falsa secuencia en la que la distribución queda relegada y subordinada a la producción: “no se puede repartir lo que no existe”, “para elevar los salarios mínimos primero hay que aumentar la productividad”, “el salario depende de la productividad del trabajador”, etcétera. Bajo esta lógica lo fundamental es insertarse plenamente en la lógica de mercado, siendo: (i) más competitivos (atractivos para la inversión privada), lo que a su vez implica generar mejores condiciones para la rentabilidad de los grandes corporativos; (ii) generadores de confianza para que permanezcan o se incrementen las inversiones en los mercados de dinero y de capitales (especulativos); (iii) flexibles para la contratación de trabajadores y para asegurar la paz laboral (subcontratación, trabajo eventual, sindicatos dóciles, pobre y cuestionada inspección laboral, elusión de prestaciones a los trabajadores); (iv) bajando carga fiscal, y aumentando créditos fiscales y subsidios para las empresas más poderosas; (v) más permisivos, desreguladores y moderados en cuanto al cuidado del medio ambiente y la sustentabilidad.

En esa misma lógica, Viviane Forrester se plantea la paradoja de “vivir en un mundo que no existe”, en el que la economía de mercado obliga a tener dinero para acceder a los satisfactores, en tanto que el medio fundamental para obtener ese dinero es el empleo. El ser “empleable” pasa por ser rentable y es la condición básica para tener ingreso. Si no se tiene ingreso no se accede al mercado; si no se tiene acceso al mercado, no se tiene acceso a los medios para vivir.

En este sistema sobrenada una pregunta esencial, jamás formulada: “¿Es necesario ‘merecer’ el derecho de vivir?” Una ínfima minoría, provista de poderes excepcionales, propiedades y derechos considerados naturales, posee de oficio ese derecho. En cambio, el resto de la humanidad, para “merecer” el derecho de vivir, debe demostrar que es “útil” para la sociedad, es decir, para aquellos que la rigen y la dominan: la economía [está] confundida más que nunca con los negocios, la economía de mercado. Para ella, ‘útil’ significa casi siempre “rentable”, es decir, que le dé ganancias a las ganancias. En una palabra, significa “empleable”. “Exploitable” sería de mal gusto.¹¹

Lo paradójico de la situación que describe Forrester es que quienes jamás han tenido la necesidad de demostrar que son rentables, son quienes exigen a los demás que demuestren que lo son o se atengan a las consecuencias. La violencia de la soberbia, del desprecio y de la ignorancia se ejerce sistemáticamente sobre quienes tienen que sobrevivir en el día a día.

¿Pero qué pasa cuando los cambios tecnológicos, los organizacionales o las crisis afectan significativamente la demanda de trabajo, cuando la obligación de trabajar para vivir no se puede cumplir porque no hay empleos? El consumidor se transforma en un excluido del mercado, en un habitante de la frontera de la supervivencia.

11. Viviane Forrester, *El Horror económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 15.

En el mismo sentido planteado por Forrester, Zygmunt Bauman aborda la ética del trabajo en la economía de mercado.¹² La define como una norma de vida con dos premisas y tres presunciones:

Premisas:

- Si se quiere conseguir lo necesario para vivir y ser feliz, hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de pago.
- Está mal, es necio y, moralmente, dañino conformarse con lo ya conseguido y quedarse con menos en lugar de buscar más.¹³

Presunciones:

- La mayoría de la gente tiene una capacidad de trabajo que vender y puede ganarse la vida ofreciéndola, a cambio de lo que merece.
- El trabajo es el estado normal de los seres humanos, no trabajar es anormal. La mayor parte de la gente cumple con sus obligaciones y sería injusto pedirle que compartiera sus beneficios o ganancias con los demás, que también pueden hacerlo, pero que por una u otra razón no lo hacen.
- Sólo el trabajo cuyo valor es reconocido por los demás (trabajo por el que hay que pagar salarios o jornales, que puede venderse y está en condiciones de ser comprado) tiene el valor moral consagrado por la ética del trabajo.¹⁴

Bauman muestra a la ética del trabajo como la sustitución del orgullo, el honor, el sentido de lo realizado y la búsqueda de una finalidad por el criterio predominante de la disciplina. La obediencia prima sobre el pensamiento, la “mano de obra” sobre el ser humano en su integralidad. Podríamos añadir que en la expandida teoría del capital

12. Zygmunt Bauman, *Trabajo, Consumismo y Nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 17-42.

13. *Ibidem*, pp. 17-18.

14. *Ibidem*, p. 18.

humano, el capital es lo sustantivo y el ser humano es sólo el adjetivo que caracteriza una forma de capital. El ser humano se vuelve un instrumento de su creación, el capital. El aprendiz de brujo es vencido por las escobas a las que dio vida con su hechizo.

Bajo tales condiciones, el que no trabaje y no sea rentable no merece vivir, al menos no como ser humano. En la Inglaterra de las *Workhouses* (siglos XVII al XIX) se recluía a los “pobres holgazanes” para hacer trabajos forzados y vivir en condiciones infrahumanas. Bauman denuncia el discurso de valoración del trabajo y cita la historia de Gertrude Himmelfarb:

Los mendigos, como las ratas, podían efectivamente ser eliminados con ese método: al menos, uno podía apartarlos de su vista. Sólo hacía falta decidirse a tratarlos como ratas, partiendo del supuesto de que “los pobres y desdichados están aquí sólo como una molestia a la que hay que limpiar hasta ponerle fin” [...]. Si un hombre se niega a trabajar no le queda otra cosa que hacer que roer su pan viejo y beber agua, sin un alma con quien hablar. Este aliciente es necesario para que dé lo mejor de sí.¹⁵

En suma, bajo el voto monetario subyace la violencia de la exclusión, la negación del ser humano como tal y su sustitución por el consumidor con poder adquisitivo. El lema implícito de los mercados contemporáneos, el que debería estar grabado en todas las monedas parecería ser “Tanto tienes, tanto vales”, la dignidad humana es en todo caso un residuo de la rentabilidad en el mercado. Los R-15 y los “cuernos de chivo” no son los íconos centrales de la violencia mundial, son ampliamente superados por la moneda, aquella que inocente o perversamente consideramos un mero instrumento técnico y neutro, que debe ser controlado por el ente autónomo de los gobiernos, el Banco Central,

15. *Ibidem*, p. 27.

a su vez dirigido por los financieros más exitosos y ortodoxos, como en el caso de México.

LA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LA CREMATÍSTICA

Aristóteles distinguía en *La Política* entre las actividades económicas y las crematísticas. Las primeras, especialmente las agropecuarias, implicaban aprovechar la riqueza que genera la naturaleza y emplearla en beneficio tanto de la *Polis* como de la economía doméstica, es decir, de la Casa que da su sentido originalmente a la economía (administración de la casa) como espacio de articulación de procesos productivos, distributivos y de consumo. En cambio, las actividades crematísticas sólo implican la apropiación para sí de una riqueza preexistente, en la que no se agrega, en la interpretación de Aristóteles, un nuevo valor. Se trata particularmente del préstamo con interés y del comercio lucrativo.

Las interpretaciones antiguas se transformaron sustancialmente, en especial a partir de la escolástica, integrando paulatinamente al comercio lucrativo y al préstamo con interés a la economía. Parecería que hoy la fórmula se ha invertido: la economía se nos presenta preponderantemente como la suma de los juegos financieros y de mercado, en tanto que la producción y la distribución de la riqueza se advierten subordinadas a los primeros.

En efecto, los medios de comunicación, por lo general, ya no presentan secciones de economía sino de negocios (donde la noticia clave es el comportamiento de la bolsa de valores). Los objetivos nacionales de desarrollo se colocan en función de la inserción de los países en los mercados internacionales, la mejora en la distribución del ingreso o la reducción de la pobreza se ubican como residuales ante la importancia de mejorar nuestra posición competitiva, la sustentabilidad depende de un “mercado de servicios ambientales”, la disponibilidad de un ingreso suficiente para adquirir una canasta básica raquíca se

condiciona a un aumento de la productividad. Todo, a su vez, soportado por una malentendida “estabilidad macroeconómica” referida en realidad al sostenimiento de algunas variables financieras (inflación, paridad, déficit fiscal, déficit externo, reservas internacionales, tasa de interés) y desdeñando las relativas a la sustentabilidad ambiental, al crecimiento económico, a la distribución del ingreso y la riqueza o a la reducción de la pobreza.

La economía subordinada a la crematística privilegia el poder del dinero —o más bien el de sus principales detentores— por el dinero mismo, no en función del desarrollo de una capacidad de respuesta a las necesidades humanas. En la lógica financiera se supondría que los mercados financieros son un medio para captar el “ahorro del público” y canalizarlo hacia la inversión productiva; sin embargo, esto está lejos de ser empíricamente demostrable. Los mercados bursátiles pueden llegar a subir o bajar más de 3% en un solo día, en tanto que una economía como la mexicana rara vez crece más de 3% en un año. En una sola jornada, durante la crisis del 2008, la bolsa de valores de Nueva York perdió un monto nominal de recursos equivalente a la mayor parte del PIB anual de México.

El problema es que lo que se juega en los mercados financieros es finalmente dinero, que se crea o se destruye sin tener relación real alguna con la producción que ese dinero eventualmente puede adquirir. Es tal la cantidad de dinero que se juega en los mercados financieros que si los especuladores lo sacaran para adquirir bienes y servicios, ellos podrían comprar prácticamente todas las mercancías del planeta, pues los billetes, monedas e instrumentos de alta liquidez —posibilidad de ser intercambiados fácilmente por productos, incluidos también cheques y tarjetas de crédito— no representan más que una parte marginal del dinero total que circula, considerando lo que se intercambia en acciones y obligaciones en los mercados de valores. A nivel mundial

circulan entre 60,000 y 100,000 billones (millones de millones) de dólares,¹⁶ cuando el PIB mundial es de 73,434 billones.¹⁷

Sin embargo, tal cifra de dinero en circulación no incluye las inversiones recientes de grandes productos financieros, desde los mercados de derivados hasta las monedas virtuales (como el bitcoin).¹⁸ Al incluir un estimado del conjunto de instrumentos financieros, habría 13.6 veces más dinero en el mundo que en la suma del Producto Interno Bruto planetario.

Bajo esta situación, si los detentores de los instrumentos especulativos de alto riesgo quisieran sacar el dinero que tienen invertido para comprar bienes y servicios, la economía mundial simplemente colapsaría. Entonces, si algo es estratégico para la mayor parte de las autoridades financieras del mundo es “mantener la confianza de los inversionistas”, que el dinero no salga del inmenso espacio virtual especulativo. Para ello se otorga todo tipo de facilidades y búsqueda de garantías en favor de la especulación. La NO producción detenta el control de la economía mundial. En contraste, la satisfacción de las necesidades sociales, el empleo o el cuidado del planeta se confirman como secundarios, por no decir residuales. En última instancia, el uso del término “estabilidad macroeconómica” se remite a mantener la inercia de esta arquitectura financiera internacional.

Esta lógica financiera ya había sido advertida desde fines de la década de los setenta del siglo pasado. En 1982 Michel Aglietta publicó *La*

16. Excite. Red Europea de Información, *¿Cuánto dinero hay en el mundo?*, s/f.

17. Grupo Banco Mundial, *Datos. PIB*, 2016.

18. Sue Chang, *Here's all the money in the world, in one chart*, MarketWatch, 29 de enero de 2016. “For purists, who believe money refers only to currencies such as bank notes, coins, and money deposited in savings or checking accounts, the total is somewhere around \$80.9 trillion (de dólares). But for those preferring a broader interpretation, including digital currency bitcoin, above-ground gold supply, and funds invested in various financial products like derivatives, the amount is in the quadrillions”. Un cuatrillón en la terminología comúnmente utilizada en los países latinos (sistema decimal extendido), equivale a un millón de billones, donde un billón es un millón de millones, o un *trillion*, en el uso anglosajón.

violencia de la moneda.¹⁹ En el prólogo, escrito por Jacques Attali, se advierte la crítica a los sistemas financieros nacionales controlados por entes privados, anticipando los riesgos de gigantescas crisis, como la que a la postre vivimos a nivel mundial en el 2008-2009:

La administración de las crisis financieras no es más que un modo más o menos tolerable, más o menos civilizado, de la violencia esencial, la violencia pura.

[La violencia de la moneda...] muestra la nulidad trágica de las teorías que [...] han eliminado la moneda para construir una economía puramente cuantitativa [...]. El resultado es ridículo, deplorable, ingenuo, pero también perjudicial: cuando esa teoría conduce a las dogmáticas políticas monetarias autónomas que tanto daño hacen hoy en día a las naciones que las emplean, ya no sólo se trata de faltas teóricas, sino de cosas serias, muy serias. En los años que vienen van a desempeñar un papel determinante en la crisis de las economías occidentales.²⁰

Aglietta y Orlean explican puntualmente la relación mercado-finanzas-cohesión social:

El problema fundamental que plantea el análisis de las sociedades es el de su cohesión. ¿Cómo puede funcionar un universo en donde la producción material es tomada a su cargo por una multitud de agentes que gozan *a priori* de una autonomía absoluta de decisión? ¿Cómo es asegurada la cohesión de ese conjunto de estrategias individuales? [...] ¿Cómo un sistema de valores dominado por el individualismo logra aprehender la formación y la gestión de la sociedad en tanto que totalidad?

Concebir la finanza como un sistema integrado implica hacer uso de las nociones de diferenciación y jerarquía. Las crisis monetarias son procesos de

19. Michel Aglietta y André Orlean, *La violencia de la moneda*, Siglo XXI, México, 1990, p. 10.

20. Jacques Attali, "Prefacio" en Michel Aglietta, *La violencia de la moneda...*, p. 10.

desorganización de los sistemas integrados [...] una pérdida de capacidad de organización de las relaciones privadas.²¹

UN CASO EXTREMO: MÉXICO

La violencia económica, expresada en su enorme desigualdad, caracteriza estructuralmente a México desde sus orígenes. Desde los imperios prehispánicos hasta la actualidad se actúa desde el poder económico, militar, cultural y político contra la mayor parte de la población, empleando la fuerza o la intimidación, brutalizando y oprimiendo.

México es el país de la desigualdad. ¿Dónde existe una diferencia tan terrible en la distribución del cultivo de la fortuna, la civilización de la tierra y la población?²²

En 1996 quince mexicanos controlaban 25,600 Mdd; en el 2014, 16 controlaban 149,900 Mdd. En el 2002 la riqueza de cuatro mexicanos (Slim, Salinas, Bailleres y Larrea) equivalía a 2% del PIB. Hoy, equivale a 9% (El ingreso acumulado de 20 millones de mexicanos). En el 2014 (esos cuatro) hubieran podido contratar a tres millones de trabajadores a nivel de salario mínimo, sin perder un centavo de su riqueza.²³

El poder está asociado a la toma de decisiones económicas y se expresa con notoriedad. En una sociedad polarizada, como la mexicana, el poder económico concentrado y monopolizado es indisociable de la exclusión y la pobreza. Es una violencia extrema de diversas élites frente al resto de la sociedad que va desde el desdén a quien tenga un poder significativamente menor hasta la represión y la agresión directas.

21. *Ibidem*, p. 15.

22. Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Editorial Pedro Robredo, México, 1941.

23. Gerardo Esquivel, *Desigualdad extrema en México*, Oxfam, México, 2015, pp. 18-19.

Al asumirse como triunfante el discurso de la competencia individual, del libre mercado y del retiro del Estado como regulador —procurador de bienestar social y de equilibrio social—, la búsqueda del éxito o de la mera supervivencia pasa por demostrar que se es eficiente en la actividad que sea, incluyendo cualquier tipo de agresión o ilegalidad. Los narcos demuestran que son competitivos a nivel internacional, los *polleros* colocan eficientemente a los migrantes del otro lado de la frontera, los secuestradores, los proxenetas, los que roban y trafican con mercancía robada, los que se apropian de la biodiversidad, los que matan y trafican con órganos humanos, los que saquean las joyas arqueológicas para venderlas al mejor postor... todos ellos pueden ser premiados por el mercado y se convierten, se consolidan o se encumbran como consumidores activos.

Bajo ese discurso, el asesinato puede ser valorado como un éxito económico. Por ejemplo, de un niño en situación de calle que tal vez no tenga ni acta de nacimiento, podríamos decir que su costo de producción es ínfimo y que, como es muy poco productivo no es rentable, su valor en el mercado de trabajo es insignificante. En la misma lógica, un par de riñones, un par de córneas, un corazón, un hígado y muchos otros órganos son altamente apreciados en los mercados globales. Ante las acciones violentas del poder, las reacciones violentas pueden ser igual de brutales.

No es que los pobres o los perdedores, o que los ricos y los vencedores, sean los violentos *per se*. El asunto es estructural y todos formamos parte de él. La violencia se convierte en una forma clave de generación, asignación e intercambio de recursos económicos, es una relación importantísima entre los estratos socioeconómicos y al interior de ellos. Posiblemente no exista mercado más libre que el de la ilegalidad: frente a la falta de normas aplicables, el juego directo del poder se impone como la relación económica primaria.

“El que contamina paga”. No se trata entonces de evitar la contaminación sino sólo de fijar un precio, determinado discrecionalmente en función de las relaciones de poder existentes. Si por una parte se mide el progreso económico por la producción y venta de automóviles y de autopartes y, por la otra, se demanda un menor uso del automóvil y una mayor densidad de áreas verdes, simplemente estamos estableciendo un discurso bipolar.

“Igualdad de oportunidades”. Si las oportunidades, por ejemplo, de entrar al mercado de trabajo, son iguales en un entorno de profunda desigualdad, esa desigualdad puede simplemente reproducirse y extrapolarse. Aunque todos puedan acceder a una escuela primaria (igualdad de oportunidades), no todos llegan a una escuela con características similares, con la misma alimentación, con condiciones equiparables en sus hogares, con la misma calidad y posibilidad de acceso a la salud y al transporte, con el mismo capital social para ir creciendo en un mundo en el que las relaciones y los apellidos son clave, con un medio ambiente sano, con la misma posibilidad de sus padres para atenderlos. Es una igualdad de oportunidades bajo condiciones profundamente desiguales, que reproduce una polarización que amenaza con reventar.

“Los buenos somos más que los malos”. Bajo el criterio moralista y dicotómico de la bondad y la maldad evadimos el problema macroeconómico, histórico y estructural que se impone como determinante de nuestra violencia e inseguridad. Como refería Moro en su Utopía: *el sistema inglés crea ladrones para después castigarlos*. Si nuestro sistema es un gran fabricante de ilegalidades, la violencia no se podrá enfrentar reproduciendo el sistema al infinito.

“Vamos por el camino correcto”. ¿Hacia dónde? Podremos alterar la cuantificación de la pobreza para generar la percepción de que ésta se reduce —como lo hizo el INEGI en el módulo de condiciones socioeconómicas de la Encuesta Intercensal 2015—, pero eso no cambia la

situación real. Podemos decir que la inflación se ha controlado, pero si eso se traduce en la quiebra masiva de pequeñas unidades económicas, en la contratación y subcontratación de trabajadores bajo condiciones indignas, aun en la llamada economía formal, sólo estamos atizando la violencia económica.

En contraste, el discurso oficial pretende que México, como muchos países, tiene la oportunidad de insertarse de manera eficiente y competitiva en los mercados globales, aprovechando sus ventajas comparativas. Puede aprovechar la producción de mercancías que genera a un muy bajo costo y que son altamente cotizadas en los mercados internacionales. Con ello, lograría incrementar sustancialmente sus exportaciones, atraer divisas a nuestro país y favorecer el clima de negocios y la estabilidad macroeconómica.

¿QUÉ HACER? PROMETEO FUE LIBERADO

Las teorías son representaciones, no sustituciones de la realidad. Ningún país, ni el planeta entero, está condenado al fracaso o a su implosión, pero el logro de realidades diferentes a las inerciales implica la construcción de estrategias y arreglos sociales diferentes a los actuales.

El desencanto por el libre mercado y la ausencia de una estructura alternativa visible, bajo los actuales cánones, pasa por la salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea, por el encumbramiento de los movimientos ultranacionalistas en Europa, por el descontento político norteamericano expresado en el triunfo de Donald Trump y por la gran insatisfacción mexicana con respecto a su gobierno.

El descrédito del libre mercado puede conducir a formas aún más abyectas de concentración de poder, culpando a “los de afuera” de los deterioros internos, como lo hizo Trump para vencer en las elecciones norteamericanas. Se puede culpar en Estados Unidos a los mexi-

canos, en México a los centroamericanos, en Europa a los árabes, en el Medio Oriente a los occidentales y así, sucesivamente. Si con el discurso del libre mercado nos dividimos como sociedad y nos refugiamos en un discurso de racionalidad individual o en la de los ascendentes discursos ultranacionalistas, nos refugiamos en la valoración de uno mismo a partir de la exclusión de los que no son como uno mismo. Uno y otro discurso implican un aislamiento, aunque en el mundo del libre mercado el aislamiento humano se disfraza de una integración de los mercados. En ambos casos, sea por la competencia o sea por el desprecio a lo externo, reafirmamos la exacerbación de la violencia como fuente de autoafirmación.

La construcción de alternativas pasa por la reversión de prioridades: la sociedad antes que el mercado, la sustentabilidad antes que el desgaste programado, la distribución equitativa antes que el éxito económico individual, la cooperación antes que la competitividad.

Si se trata de ser competitivo, José Martí efectuó una extraordinaria reflexión sobre los bebés y sus madres, sobre la que puede construirse una analogía. Martí se refería a la frecuente expresión materna de tener “al bebé más bello del mundo” y afirmaba que, en sentido estricto, solamente podía existir un solo bebé más bello del mundo. El poeta concluye que efectivamente sólo hay uno y ése es el que tiene cada madre de este planeta. El valor máximo que se le da a uno no va en detrimento de ningún otro, la eficiencia económica no implica necesariamente la exclusión social. La compatibilización de eficiencia con inclusión y cohesión social es el reto a construir en una estrategia alternativa, es la necesidad global de que la eficiencia global no sea para encumbrar a unos y hundir a todos los demás, sino para permitirnos vivir cohesionados y dignamente.

En términos de México, esto se traduciría en el deseo que expresó el papa Francisco para que en nuestro país

No se tenga que migrar para poder soñar
No se tenga que ser explotado para trabajar
No tengan que ser presa la mayoría para los intereses de unos pocos.²⁴

Eso sería construir paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, Michel y Orlean, André, *La violencia de la moneda*, Siglo XXI, México, 1990.
- Bauman, Zygmunt, *Trabajo, Consumismo y Nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Chang, Sue, *Here's all the money in the world, in one chart*, Market-Watch, 29 de enero de 2016. <http://www.marketwatch.com/story/this-is-how-much-money-exists-in-the-entire-world-in-one-chart-2015-12-18> Consultado 15/10/2016.
- Crédit Suisse, Research Institute, *Global Wealth Report 2015*, Zurich, octubre 2015.
- Esquilo, *Prometeo encadenado*, Biblioteca Virtual Antorcha, 2005. http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/literatura/prometeo/prometeo.html Consultado 30/10/2016.
- Esquivel, Gerardo, *Desigualdad extrema en México*, Oxfam, México, 2015.
- Excite. Red Europea de Información, *¿Cuánto dinero hay en el mundo?*, s/f. <http://finanzas.excite.es/cuanto-dinero-hay-en-el-mundo.html> Consultado 26/10/2016
- Forrester, Viviane, *El Horror económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

24. Papa Francisco, misa oficiada en Ecatepec, 14 de febrero de 2016.

- Grupo Banco Mundial, *Datos. PIB*, 2016. <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?view=chart> Consultado 26/10/2016
- Humboldt, Alexander von, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Editorial Pedro Robredo, México, 1941.
- Instituto Nacional Electoral, *Estadísticas Lista Nominal y Padrón Electoral*. http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Estadisticas_Lista_Nominal_y_Padron_Electoral/ Consultado 30/10/2016.
- Oxfam, *210 informe de Oxfam. Una economía al servicio del 1%*, 2016. https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_o.pdf Consultado 30/10/2016.
- Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común*, Librería Editrice Vaticana, Roma, 2015.
- Papa Francisco, misa oficiada en Ecatepec, 14 de febrero de 2016. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/02/14/actualidad/1455479949_563879.html Consultado 30/10/2016.
- Petit Robert, Dictionnaire de la langue française*, Le Robert, París, 1986.
- Piketty, Thomas, *El Capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Samuelson, Paul, *Macroeconomía*, Mc Graw-Hill, México, 1998.